

Palabras de bienvenida a los participantes en las jornadas de teología: “Naturaleza y espiritualidad. Cuerpo y alma en diálogo” en torno a la encíclica *Laudato si’* del papa Francisco

La defensa y el cuidado del medio ambiente no es una tarea exclusiva de los ecologistas, sino una preocupación que debe caer dentro del conjunto de toda la sociedad. La defensa del medio ambiente debe seguir concitando las mayores alianzas posibles para superar las reflexiones ingenuas o inconscientes acerca de la salud del planeta y de la respuesta que se necesita para un cambio de rumbo más consciente.

La Doctrina social de la Iglesia ha acogido en los últimos decenios las preocupaciones de uno y otro lado del mundo sobre este tema y pone el acento en una concepción integral del desarrollo humano, que va mucho más allá de una moda estética y centra la atención en el modelo de persona y de sociedad que se necesita para hacer frente no solo a los desafíos relacionados con el medio ambiente sino también con el sentido de la vida humana, y también por qué no, una concepción humanista del progreso de los pueblos. En efecto, llegado este momento, con tantas preocupaciones de naturaleza climática, hay que cambiar nuestro estilo de vida, que será lo decisivo.

Este sacrificio es también compartido con la iglesia católica, expuesto de manera clarividente por el papa Francisco en su encíclica *Laudato si’* que es una toma de conciencia sobre lo que está sucediendo en nuestra casa común, y es también una posibilidad para este crecimiento humanista de toda la sociedad, que desde una conversión ecológica integral con consecuencias en la forma de entender la economía, la política, y también las responsabilidades concretas de las personas.

El papa Francisco alerta sobre determinadas intenciones e intereses que tienen consecuencias negativas. Entre otras realidades le preocupa una indiferencia general frente a las tragedias originadas por los cambios climáticos y el agotamiento de los recursos naturales, a la que acompaña una actitud de los que más recursos tienen a enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, por lo que a su juicio es necesario cambiar los modelos de producción y consumo. A su juicio, el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, por lo que solo se puede afrontar esta última atendiendo a las causas de la degradación humana y social. Por lo que se debe integrar la justicia también en las discusiones sobre el ambiente para, como dice el Papa, escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

Por otra parte, en *Laudato si'* el papa Francisco quiere ir un poco más allá de descubrir síntomas, nos invita a descubrir la raíz humana de la crisis ecológica. Esta se encuentra en el valor ambivalente de la tecnología, con sus aspectos positivos pero también negativos. El Pontífice demanda una mirada distinta, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que den forma a una resistencia frente al avance del paradigma tecnocrático, lo que debe llevar entonces a una revolución cultural. El futuro requiere imperiosamente entonces como programa de gobierno del mundo y de cada persona la estrategia de la sensibilización y de la educación y un frente común de alianzas que lleva a este compromiso firme de carácter ético y que se desarrolle en la praxis económica y política de los pueblos.

Ciertamente es un programa amplio y complejo, no fácilmente perceptible, y menos que suscite compromisos militantes de parte de toda la sociedad. Es más, llevados a un proceso electoral correría el riesgo de una desproporción entre los aplausos y entre los brindis al sol, y los votos y compromisos firmes en un giro radical en los estilos de vida y en los modelos de desarrollo de la cultura occidental.

Por todo ello, uno de los desafíos fundamentales sigue consistiendo en visibilizar los beneficios de la alianza entre la humanidad y el medio ambiente. Superando los mitos nacidos en la modernidad y que siguen sin tener alternativas plausibles en la cultura actual. El individualismo, la ilusión de un progreso indefinido, la competencia, el consumismo, el mercado sin reglas. Y como desafío en la buena dirección estaría la recuperación en los distintos niveles del equilibrio psicológico, la interioridad consigo mismo, la solidaridad con los otros, la relación natural con todos los seres vivientes, y también el equilibrio espiritual en la relación con Dios. Para ello, además, es necesario que en la sociedad se den procesos de maduración moral en actitudes, desde motivaciones adecuadas en los

distintos ámbitos educativos, donde se va educando la conciencia: la escuela, la familia, los medios de educación, y en nuestros ámbitos internos como lo es también la catequesis.

Como se afirma en el número 217 de *Laudato si'*, la crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior, que debe llevar a una mayor acentuación de valores vitales como la sobriedad y la humildad, que no han gozado en el último siglo de una consideración positiva. Termino expresando de nuevo el agradecimiento por esta iniciativa y animo a seguir colaborando en la toma de conciencia de un problema que va a más y cuyos efectos son cada vez más inmediatos y relevantes. Así como propuestas que motiven a un cambio de rumbo que nos haga conciliar y reconciliar al medio ambiente y al ser humano.

MONSEÑOR CRISTÓBAL DÉNIZ